

correr de aquel modo, y apartar la vista de cuanto no fuese el Santo Padre... de cuanto no fuese Pio IX...

No sé: lo que puedo decirte es que no he parado hasta llegar á mi casa, y que cuando me he visto en ella, todo lo que acabo de referirte me ha parecido un sueño, una ilusion de la voluntad, la deseada imágen que persigue la esperanza.

IX.

El Vaticano.—Maravillas de arte de la antigüedad y del Renacimiento.

Roma 5 de enero.

Una hora despues me hallaba de vuelta en el Vaticano.

Iba á ver el palacio con ojos de artista; á recorrer el Museo y la Biblioteca; á visitar el *Juicio final* de Miguel Angel; á admirar la *Transfiguracion* de Rafael; á contemplar el grupo de *Laocoonte* y el *Apolo de Belvedere*, dos de las obras capitales de la antigüedad.

Aquella visita debía constituir mi última grande impresion en Roma; pero visita ha sido que ha durado cuatro días; pues desde aquella mañana hasta hoy, puedo decir que no he hecho otra cosa que recorrer el Vaticano.

«El Vaticano,—dice un viajero,—capitolio de la Roma moderna, no es tanto un palacio como una reunion de palacios irregulares, en que trabajaron los mas célebres arquitectos, Bramante, Rafael, Pirro Ligorio, Domenico Fontana, Carlos Maderne y Bernin. Tiene tres pisos, y encierra una infinidad de salas, galerías, capillas y corredores; una biblioteca, un museo inmenso y un jardin. Cuenta 20 patios, 8 grandes escaleras y 200 escaleras de servicio. Bonanni pretende que el Vaticano consta de 15,000 habitaciones, comprendidos los subterráneos. Pero á este vasto conjunto de edificios le falta una fachada exterior. Por el lado de su entrada, lo oculta y desfigura la columnata de la Plaza de San Pedro.

»En las obras de Aulo Gelio se halla una etimología singular de la palabra *Vaticano*, que hace provenir de los oráculos (*Vaticinia*) que, ya en su tiempo, (dos siglos antes de Jesucristo) se pronunciaban en aquel lugar.—Ignórase la época de su fundacion; sabiéndose solamente que lo habitó Carlo-Magno. En el siglo XII los papas vivian todavía en Letran, no habiéndose trasladado al Vaticano hasta que volvieron de Avignon. Juan XXIII puso en comunicacion el palacio con el castillo por medio de una galería cubierta. Nicolás V lo rodeó de murallas. En el siglo XIV, Sisto IV hizo la biblioteca y la capilla Sixtina. Alejandro VI mandó construir el departamento que lleva el nombre de Borgia.»

Inocencio VIII, Julio II, Leon X, Pablo III, Sisto V, Clemente XIV, Pio VI, Pio VII y Gregorio XVI han añadido el resto.

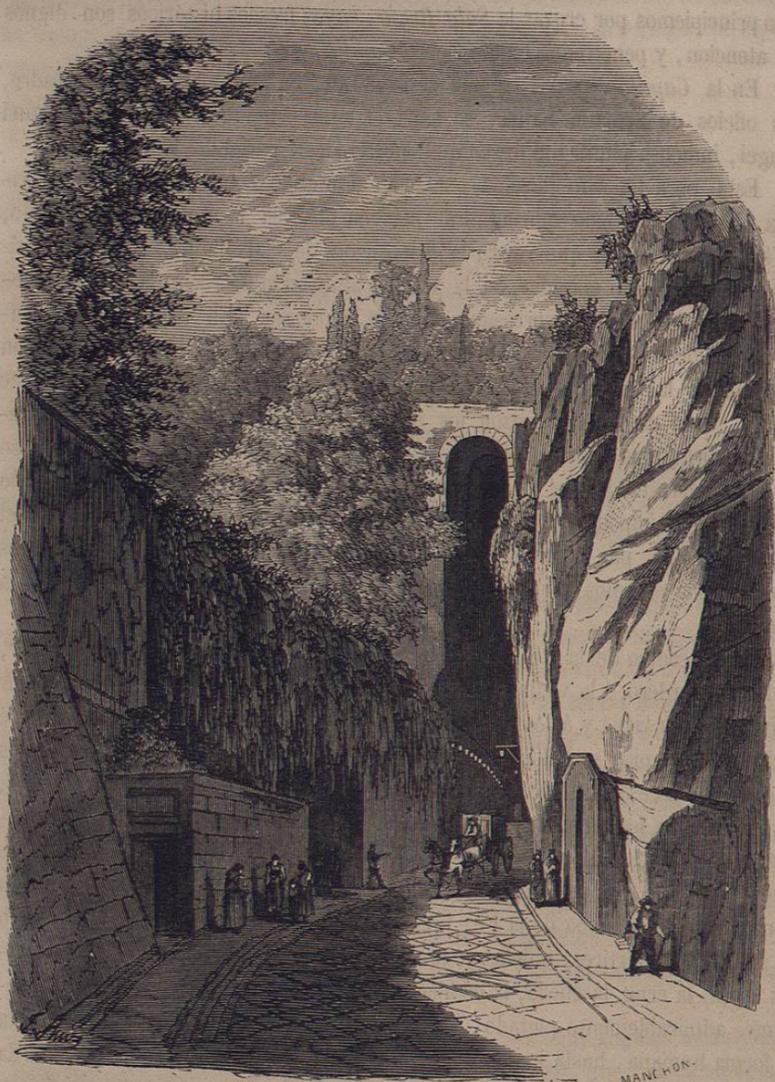
No te describiré ni aun te enumeraré las diversas habitaciones de aquel inmenso edificio. Busquemos las obras de arte mas notables que encierra, y para ello principiemos por cruzar la *Sala Regia*, cuyos frescos históricos son dignos de atencion, y penetremos en la célebre *Capilla Sixtina*.

En la *Capilla Sixtina*, donde se celebran, en presencia del santo padre, los oficios de Semana Santa, se halla el famosísimo *Juicio final* de Miguel Angel, inmensa pintura al fresco que cubre toda la pared del fondo.

Esta obra ha sido juzgada por todo el mundo como superior á la crítica. Yo no he sabido qué admirar más en ella: si la grandeza del dibujo, si la gigante osadía que revela la disposicion de cada figura, si la composicion de uno y otro episodio, si la terrible animacion del conjunto ó si la vehemencia de los afectos espesados en cada fisonomía. En cuanto á la invencion, sabido es—y Miguel Angel lo confesaba,—que no es sino una traduccion material de las grandiosas y tremendas imaginaciones de Dante, y en este punto, creo que tienen razon los que hallan mas idealismo, mas inspiracion mística, mas espíritu cristiano en el *Juicio Final* de Giotto que vimos en Padua y sobre todo en el de *Orcagna* que admiramos en Pisa. En cambio el de Miguel Angel impone y aterra por la representacion fisica de los dolores, por el vigor del estilo, por la pasmosa variedad de las mas atrevidas actitudes, por los maravillosos estudios anatómicos que revela y por la fuerza y la vida de la accion.

En el centro de la composicion se ve á Jesucristo; pero no ya al *Salvador*, al manso cordero, á la víctima resignada; sino al terrible Juez que habia de venir á juzgar á los vivos y á los muertos. «Es el Jesús del *Dies iræ*» ha dicho no sé quién. A sus piés se halla la Virgen María, arrodillada, intercediendo por los pecadores. La escena tiene lugar entre el cielo y la tierra: la tierra se ve abajo, y de ella salen los muertos, sacados de su largo sueño por el son de las trompetas, tocadas con espantosa energía por un admirable grupo de ángeles. En lo alto se ven dos grandes masas de Elegidos que vuelan al cielo; los unos van abrazados á la columna de la Fé; los otros al árbol de la Cruz. Cerca de Cristo se hallan los Mártires, quienes le presentan los instrumentos de su martirio,—las aspas, la cruz, la rueda, la escalera, los martillos, la espada...—San Bartolomé, admirablemente pintado, lleva en la mano su propia piel, que conserva la forma humana, hasta la del rostro.—¡Es una cosa horrible!—A la izquierda luchan los condenados con los demonios, resistiéndose ferozmente á seguirlos al infierno.—Hay quien dice que esta es la parte mas perfecta de la obra.—Sobre todo, un condenado que reflexiona sobre su suerte, hace temblar al que lo mira: tal es su muda desesperacion. En la parte baja del fresco, se ve á Caron, el barquero mitológico, conduciendo los réprobos á las regiones infernales.—Es' contrasentido pagano se encuentra tambien en Dante.—A la derecha todo júbilo y amor, gloria ó esperanza. Allí están los justos, los elegidos que a

de pasar por delante de Jesús, el cual los va colocando á su diestra, como han de estar despues á la diestra de Dios Padre.—Las Virgenes son muy bellas;



Gruta de Possilipo en Nápoles.

pero no muy castas, y eso que fueron vestidas por Daniel Volterra á petición de Pablo IV, que hizo atenuar tambien un poco el completo desnudo de las demás figuras. ¡Ah! ¿qué entendía de esto Miguel Angel? El era gentil, y siguió siéndolo al tratar el asunto mas religioso, mas cristiano, mas ascético que pueda

encomendarse á la pintura.—Para concluir: el *Juicio Final* encierra mas de cuatrocientas figuras, en las que están representados todos los afectos, todas las edades, todas las actitudes, todas las pasiones, todos los tipos... ¡Glosa admirable del alma y del cuerpo humano, que demuestra la inagotable inventiva de un genio colosal y de una sabiduría prodigiosa!

No es esta la sola obra de Miguel Angel que encierra la *Capilla Sixtina*. Todo el techo se halla pintado de su mano, y entre las maravillosas creaciones que allí legó á la posteridad, cualquiera de ellas, la menos perfecta, bastaría á inmortalizar á aquel soberano artista.

Conocido su genio, la índole de los asuntos bastará para dar idea de la grandiosidad de sus obras.

Estos asuntos son: 1.º Separacion de la luz y de las tinieblas: 2.º Creacion del sol y de la luna y *siembra* ó sementera de la tierra: 3.º El espíritu de Dios cerniéndose sobre las aguas: 4.º Creacion de Adán: 5.º Creacion de Eva: 6.º Caída del primer hombre y su espulsion del Paraiso: 7.º Sacrificio de Noé: 8.º El Diluvio: 9.º Embriaguez de Noé: 10. Jeremías: 11. La Sibila de Persia: 12. Ezequiel: 13. La Sibila Eritea: 14. Joél: 15. Zacarías: 16. La Sibila de Delfos: 17. Isaías: 18. La Sibila de Cumas: 19. Daniel: 20. La Sibila Libica: 21. Jonás: 22. Asuero y Esther y el suplicio de Haman: 23. La serpiente de metal: 24. David y Goliat: 25. Judith y Holofernes, y una infinidad de figuras decorativas.

De estas obras, merecen especial mencion los *Profetas y los Sibilas*; y especialísima, la *Creacion del Hombre* y la de la *Mujer*, sobre todo la del *Hombre*, representado como un hermosísimo cadáver sumido en un rincón de la tierra, á donde llega el Creador, sostenido por ángeles, y le da la vida tocándole con el dedo.—Esta escena respira una grandiosa poesía, enteramente genesiaca, que recuerda los sencillos y magestuosos versículos de Moisés.

En la *Capilla Paulina* hay otros dos frescos de Miguel Angel, *La Conversion de San Pablo* y *El Martirio de San Pedro*, que en otra parte llamarían extraordinariamente la atención, pero que se ven sin asombro cuando se viene de admirar la Capilla Sixtina y se dirige uno á las *Logias* de Rafael.

Las *Logias* son una multitud de reducidas estancias formadas por tres hileras de pórticos; y llevan el nombre de Rafael, porque este inmortal artista las construyó, decoró y pintó al fresco. Las pinturas representan asuntos del Antiguo y Nuevo Testamento, principiando por la *Creacion del Mundo*.—En ellas lucha Rafael con Miguel Angel por la grandeza y magestad de la concepcion... Pero donde lo vence es en las célebres *Cámaras* (Stanze).

En aquellas Cámaras se encuentran las obras capitales del pintor de Urbino.—Allí se ven *El incendio del Borgo*, la *Escuela de Atenas*, la *Disputa del Sacramento* (que es sin duda la mas alta y grandiosa creacion del arte cristiano; un poema teológico; la *Divina Comedia* de la pintura), *El Parnaso*, *Heliodoro arrojado del Templo*; *San Leon deteniendo á Atila á las puertas de Roma*; *El Milagro de Bolsena* (historia de un sacerdote incrédulo, convertido á la vista

de una hostia ensangrentada), *San Pedro puesto en libertad*, la *Batalla de Constantino* y otros episodios de su vida cristiana... etc.

Cada una de estas obras merecería un capítulo especial. Cualquiera de ellas bastaría á la gloria inmortal de Rafael. El pintor divino demuestra en las Cámaras todo su genio, toda su sabiduría, toda su erudición, su inspiración cristiana, su profundidad teológica, su gracia y su sublimidad á un mismo tiempo.—Yo me contento con nombrar aquellos prodigios del arte: lo demás lo dice la fama y lo repetirán los siglos.

Pasemos ahora á la *Pinacoteca ó Galería de Cuadros* del Vaticano, compuesta de pocas obras, pero todas magistrales.

La primera que busca allí todo el mundo es la famosa *Transfiguración* de Rafael, que por mucho tiempo se ha considerado como la mas alta creación de su autor y de la pintura en general. Hoy la crítica, mas generalizadora y profunda, echa de menos en aquel cuadro la inspiración mística, el espíritu religioso, el perfume de santidad, el ambiente divino que respiran otras obras de Rafael. La *Transfiguración* es sin duda un prodigio si se considera el arte por el arte, y como ingeniosa é idealizada reproducción de la naturaleza. Los clásicos, los paganos, los académicos, podrán no pedirle nada á aquella grandiosa composición; pero un poeta creyente, un alma enamorada de lo absoluto, de lo eterno; un corazón sediento de afectos y goces infinitos, habrá de reconocer que el sentimiento, que la fe, que el genio de la humanidad desterrada rayó mas alto en otra obra inmortal, sabiamente colocada en frente de la *Transfiguración* de Rafael, como para castigar al pintor de las *Virgenes* de haberse inspirado mas en el Olimpo que en la Gloria para retratar la sublime escena del Tabor.

La obra á que me refiero es la *Última comunión de San Gerónimo* por el Dominiquino. Cierta que su idea y su disposición están plagadas de la pintura del mismo nombre, ejecutada por Anibal Caracci, que vi en Bolonia; pero lo que maravilla y arrebató en el cuadro del Dominiquino no ha sido plagiado de parte alguna, no se encuentra en la creación de Carracci, y acaso porque no se encontraba en ella, acometió Dominiquino la empresa de mejorarla, celoso del éxito que había alcanzado. Hablo de la unción religiosa, de aquella santidad que no respira la *Transfiguración* de Rafael.

El *San Gerónimo* de Dominiquino, anciano, decrepito por mejor decir, quiere estar arrodillado y no puede. Algunos varones piadosos lo sostienen por debajo de los brazos, y sin embargo, el sublime traductor de la Biblia se halla sentado sobre sus desnudos pies. Apenas puede levantar la cabeza. Ya no le queda vida sino para mirar la Hostia que le presenta el sacerdote. Se comprende que en sus venas no hay ya otro calor que el amor divino, que el santo deseo de tocar con sus labios, de recibir en sus entrañas la forma consagrada del cuerpo del Redentor... La comunión será para él un ósculo de paz despues de los combates de esta vida, y de alianza con la eternidad. ¡Qué sed de ver á Dios! ¡Qué humildad! ¡Qué cariño!—Yo no conozco expresión mas culminante de caridad... Yo no he visto nunca tan espiritualizada la forma humana.—Es *Beato Angelico*

divinizando la naturaleza mortal, sin apelar á las formas inverosímiles de un árido ascetismo. Es el alma, hermozeando, fundiendo, divinizando, convirtiendo en luz la pobre arcilla que se deshace al soplo de la muerte.

En la *Galería* del Vaticano se encuentran tambien la célebre *Madonna di Foligno* de Rafael; su *Coronación de la Virgen*, pintada en el estilo de su insigne maestro y, por consiguiente, inmaterial, pura y divina como una visión del cielo, y la *Anunciación*, la *Adoración de los Reyes*, la *Presentación al Templo* y las *Virtudes teologales*, cuadros todos, especialmente el último, dignos de su genio y de su fama.

De las obras restantes de la galería, las mas bellas y renombradas son la *Visión de San Romualdo*, por Andrea Sacchi; *El entierro de Cristo*, por Miguel Angel de Caravaggio; una *Madonna* de Ticiano; la *Leyenda de Nicolás Vari*, por el sublime Beato Angelico; dos cuadros de MURILLO, la *Sagrada Familia* y la *Vuelta del Hijo-pródigo*, colocados allí por Pio IX, y los famosos *Tapices de Rafael*, que encierran maravillas de concepción y de dibujo.

Pasemos ahora á la *Biblioteca*, que como sabrás, es la primera colección de manuscritos de todo el universo. El local no puede ser mas bello ni mas suntuoso. La *sala grande* de 216 pies de longitud por 49 de anchura, está adornada con preciosos frescos y con elegantes armarios cerrados. De esta sala arranca una doble galería, vistósima, de mas de 1,000 pies de longitud!

Los manuscritos no bajan de 25,000, y entre ellos los hay griegos, latinos, árabes, persas, turcos, siriacos, hebreos, etiopes, samaritanos, coptos, armenios, georgianos, indios, chinos, slavos.—De los innumerables tesoros que allí se guardan, solo he visto algunas cartas de Enrique VIII á Ana Bolena; un cuaderno de borradores del Tasso, que por cierto corregía mucho sus poesías; una Biblia del siglo VI; la *República* de Ciceron, y un *Virgilio* del siglo V adornado de preciosas miniaturas.

La *Biblioteca del Vaticano* comprende además 30,000 impresos;—un *Museo* llamado *profano*;—otro de *Antigüedades cristianas*, en que se ven lápidas procedentes de las catacumbas, pinturas de los maestros griegos anteriores con mucho al renacimiento de las artes, cálices antiquísimos, y otros muchos objetos pertenecientes á los primeros cristianos;—un gabinete en que hay seis armarios llenos de ídolos, estatuillas, inscripciones en bronce, utensilios de todo género de los antiguos romanos, y la cabellera de una mujer, perfectamente conservada, aunque tendrá mas de quince siglos, que se encontró en un sarcófago gentil;—una sala de pinturas bizantinas;—el gabinete de los *Papirus*;—ocho salas más, atestadas de curiosidades históricas;—el *Gabinete de las Medallas*;—y la sala de las *Bodas Aldobrandinas*, donde se halla el famoso fresco de este nombre, cuya importancia ha desaparecido despues de las exhumaciones de Pompeya.

Hasta aquí la Biblioteca.—Ahora empieza el verdadero *Museo del Vaticano*, vastísima ciudad que encierra los despojos de mil generaciones. Bástete saber que aquel *Museo*, el primero del mundo, tiene una gran sala destinada esclusi-

vamente á *Bustos* de la antigüedad; una galería llamada de los *Candelabros*; una sala de *Animales* esculpidos; otra galería llena de *Estatuas*; patios llenos de sepulcros, y de grandes vasos ó tinas; un departamento que encierra todo un Museo *Etrusco*; otro que equivale á un *Museo Egipcio*, y muchos que llevan nombres especiales y que bastarian al lustre de la mas culta capital, como son el *Museo Chiaramonti*, la *Galería Lapidaria*, el *Museo Pio Clementino*, etc.

El *Museo del Vaticano*,—lo repito,—es un pueblo de piedra, habitado por los antiguos romanos y por el correspondiente número de griegos y egipcios que nunca faltó en la gran ciudad. Allí se encuentran todos los hombres célebres de que nos hablan los historiadores latinos: allí están sus dioses. Los retratos, los bustos, las estatuas, escuden en vida y espresion á la fotografía. Oradores, filósofos, guerreros, poetas, nos miran, nos hablan, se mueven, palpitan, animados por el arte. Los emperadores, los cónsules, los tribunos, las matronas, las cortesanas, los niños, los esclavos, todos moran en aquel lugar, albergados con lujo, rodeados de los restos de sus casas, de las pilas en que se bañaban, de los pavimentos de mosaico de sus viviendas, de las bestias feroces que admiraban en los circos, de los sepulcros que no han podido retenerlos, de las columnas de sus templos, de sus ídolos, de los monumentos que veian en plazas y calles, de las obras maestras de Fidias y Praxiteles que tuvieron en tanta veneracion, de todo, en fin, lo que embellecia su existencia cuando, en vez de ser de mármol, eran de carne y hueso.

¡Y qué estension la de aquella ciudad petrificada! ¡Qué poblacion tan numerosa! Solo para conocer de vista á los inmóviles habitantes del *Museo* seria menester permanecer allí un año. Para tratarlos y ser amigo familiar de todos, no bastaria un tercio de la vida.—Desistamos, pues, de parar la atencion en unas gentes que hemos de abandonar tan pronto, y fijémonos solamente en las obras inmortales de la antigüedad, en los grandes prodigios de la escultura griega; esto es, hagamos lo mismo que en cualquiera otra ciudad que visitamos de paso: veamos los monumentos, y sigamos nuestro camino.

Saludemos primero á esta soberbia *Cariátide*, hermosa como una Juno, magníficamente vestida, y que parece el simbolo de la belleza permanente;—detengámonos luego cerca de la estatua del *Pudor*, de esa gallarda jóven que á medida que se envuelve mas en sus ropas, deja adivinar con mayor precision y exactitud las formas hechiceras de su cuerpo;—admiremos y reverencemos la austera figura de *Demóstenes* en su actitud persuasiva;—apartémonos, no que nos atropelle, del *Atleta* ó *Corredor*, que huye continuamente de su pedestal, en el cual á cada instante parece que acaba de sentar el pie por vez primera;—y hagamos alto delante de la colosal estatua del *Nilo*, conocida de todo el mundo, puesto que su mejor copia adorna un jardin público de París.

Nada mas imponente que aquel gigante acostado, por cuyo cuerpo trepan y corren diez y seis niños, que siempre me recuerdan á los liliputienses que se apoderaron de Gulliver... Yo no comprendo que pueda presentarse alegoria mas exacta que esta escultura, para dar idea del opulento rio que es vida y alma de

todo el Egipto; que lo aniquila y regenera continuamente; que lo asombra y lo intimida cada vez que lo inunda para enriquecer y fecundar sus campos.

Pero continuemos. Hé aquí la célebre *Minerva Médica*.—¡Salud á *Augusto*, ó por mejor decir, al jóven Octavio!—Ved allí á *Tiberio*, pacíficamente sentado.—Su calma glacial me horroriza... Pasemos de largo.

Estamos en el vestibulo redondo, donde se halla el balcon de *Belvedere* (de la Bella vista) que da nombre á toda esta parte del Museo. La vista que desde el balcon se disfruta es, en efecto, asombrosa. Roma entera se estiende ante nuestras miradas.

Desde el *vestibulo* pasamos al célebre patio, centro del Museo, rodeado de gabinetes donde se encuentran las obras capitales de la escultura antigua.

Hé aquí el *Perseo*;—hé aquí el *Mercurio* conocido con el nombre de *Antínoo*;—hé aquí el célebre *Torso* griego, que no siendo mas que un fragmento, conserva toda la vida que pudo tener la estatua entera y hace adivinar el resto de la figura...

Miguel Angel decia que era discípulo de este *Torso*...

Pero Miguel Angel decia tambien que el *Grupo de Laocoonte* era el *milagro del arte*, y estamos á pocos pasos del *Grupo de Laocoonte*.—Avanzemos, pues.

¡Oh prodigio! No basta conocerlo, como lo conoce todo el mundo, por el vaciado, por el grabado ó por la fotografía. Acontece con estas obras maestras que, despues de serle á uno familiares por las muchas y escelentes copias de ellas que se encuentran en todos los grandes museos de Europa, todavia cree verlas por primera vez cuando examina el original, la *predella*, que dicen los italianos.—Y es que ni el vaciado ni la copia tendrán nunca la suavidad de contornos, la gracia de inflexion, la morvidez del Paros ó del Carrara modelado por aquellos magos del arte y bruñido por el tiempo. Quien no haya visto estos modelos insuperables, asombro de generaciones de artistas, no sabrá jamás hasta qué punto puede animarse la piedra bajo la mano del escultor; hasta qué punto una forma precisa y dura adquiere el indeciso contorno de la carne, la suave vaguedad del movimiento.

Ved á *Laocoonte*: vedlo pagnar con las serpientes que lo ahogan y á sus hijos: ved la infinita angustia del rostro del padre: ved sus atléticos esfuerzos, sus miembros crispados, su desesperada actitud, y decid si aquello es materia inerte; si aquella boca no se queja; si aquellos brazos no luchan; si aquel corazon no llora lágrimas de sangre.

Y ¡qué transicion!—En el lado opuesto encontrais el *Apolo de Belvedere*, la suave figura que pasa por el tipo mas perfecto de la belleza del hombre; el gallardo mancebo de correctas formas, de varonil hermosura, de noble continente que enamora tanto á las hijas de Eva como la Venus de Médicis á los hijos de Adán; el *Apolo de Belvedere*... muestra proverbial de que no siempre es feo el sexo que no se llama bello por antonomasia.

Despues encontrareis *El leon que despedaza á un caballo*, admirable grupo en que las dos figuras son interesantes, las dos nobles, ninguna odiosa;—el

Cupido de Praxiteles, llamado el Genio del Vaticano;—su *Apolo* y su *Venus*, que son dos maravillas, copia la segunda de la famosa *Venus* del Guido;—la renombrada estatua de *Meleagro*, y mil otras obras maestras que ni nombrar me es dado; pero que en otro cualquier museo serian objeto principal del culto de los artistas.

Y nada digo de los vasos etruscos, cuyas pinturas son otros tantos poemas, ni de las urnas y pilas de pórfido y otras riquísimas piedras que demuestran el grado de lujo y esplendor á que llegó el regalo de los antiguos; ni de las preciosidades artísticas y curiosidades históricas que encierra el Museo Egipcio... El Vaticano es interminable, indescriptible: ¡museo digno de Roma... y esto lo dice todo!

¡Oh! ¡Cuánto mas fácil y definitivo, siquier mas lento, hubiera sido el triunfo del cristianismo sobre el paganismo (me refiero solamente á las formas exteriores), si en vez de implantarse en Roma su centro de accion se hubiese implantado en España, en Francia, en cualquiera otra nacion de Europa que no fuese Italia ni Grecia!

En Roma, si bien hirió á la gentilidad en el corazon, tuvo que luchar con ella, como con una hidra, cuyas cabezas se centuplicaban á sus golpes...

El *Renacimiento* (esto es, el triunfo del ideal terreno del arte antiguo sobre el espiritualismo sublime de los artistas y de los escritores ascetas) fue contemporáneo de la *Reforma*.

Y la lucha sigue.

8 de enero.

Amigo mio: da por terminadas mis cartas de Roma.

Mucho mas he visto; mucho mas he pensado y sentido en la gran ciudad; pero no me es dado escribirtelo; me aqueja la premura del tiempo y me lo impiden respetables consideraciones.

En cuanto al sermón que te habia prometido predicar en Roma... Ya lo leerás al fin del libro en qué figurarán estas cartas.

Allí hablaremos largamente de política.

Ahora solo pienso en mi próxima salida para Nápoles, para la hermosa Nápoles, término de mi larga peregrinacion.

CAPITULO ULTIMO.

NAPOLES.

I.

De Roma á la frontera napolitana.—Terracina.—Gaeta.—Un obstáculo imprevisto.

Terracina, 9 de enero.

Héme en *Terracina*, en la última ciudad de los Estados Pontificios, á media legua de la frontera napolitana.

Acabamos de llegar. Son las once de la noche. Vamos á descansar algunas horas, y mañana por la mañana saldremos para Nápoles.

Dioscoro Puebla, uno de los artistas pensionados por el gobierno español en Roma, y de quien ya te he hablado en mis anteriores cartas, forma parte de la expedicion. El se volverá á Roma desde Nápoles: los demás regresaremos á España.

Creo inútil decirte que *los demás* somos Caballero, Jussuf y yo.

Nuestro viaje de Roma á Terracina apenas es digno de mencion, despues de la descripción minuciosa que tengo hecha de lo que es una marcha en posta por el Estado Romano.

A *mezzo-giorno*, esto es, á las doce del día, salimos hoy de la ciudad eterna, por la puerta *San Giovanni*, Jussuf encargado siempre de la galga ó *scarpa*, Caballero, Puebla y yo cómodamente arrellanados en una inmensa y sólida carretela, dentro de la cual quedaba sitio para el consabido cesto de provisiones.

Cruzamos la campiña romana, triste, solitaria, llena de ruinas. Torné á ver á Albano, donde llamó mi atencion el contraste que ofrecian los soldados franceses con los soldados napolitanos que se han refugiado en este país, despues de las derrotas del Volturno; aquellos equipados lujosamente, estos mise-